

Recensiones

AA.VV., *Arrupe y Gárate: dos modelos*, col. "Forum Deusto", Universidad de Deusto, Bilbao 2008, 154 pp.

En el año 2007 se cumplieron los cien años del nacimiento del P. Arrupe (1907-1991) y los 150 del H. Gárate (1857-1929). Con ese motivo la Universidad de Deusto dedicó un ciclo de cinco conferencias a estos dos jesuitas, tan vinculados a ella. Previamente, la profesora M^a Jesús Cava Mesa había pronunciado la lección inaugural en la apertura del curso académico 2007-2008 sobre el tema "El Bilbao emergente y el P. Arrupe, un vizcaíno universal".

La lección inaugural de la profesora Cava (publicada al final del libro) es una acertada composición de lugar para las celebraciones arrupianas, al describir el Bilbao en el que se desarrolló la infancia y primera juventud de Pedro Arrupe. La doctora Cava describe el Bilbao emergente y complicado de los primeros años del siglo XX, cuando se convierte en centro económico y social de importancia, y en núcleo "de un estilo sólido de hacer las cosas", que no puede ser negado ni mitificado. La "factografía" de la ciudad en constante progreso es el marco adecuado para entender el "imaginario bilbaíno" del P. Arrupe, que no olvidó las raíces de su ciudad natal, sin dejar de ser un hombre universal. "Nuestro Arrupe es nuestro, porque lo fue de todos" (p.153).

Cuatro de las cinco conferencias del ciclo están dedicadas al P. Arrupe. Los jesuitas conferenciantes le conocieron personalmente. El género utilizado –la confe-

rencia- otorga a estos trabajos la claridad expositiva y el resumen de buenas síntesis. El tema dominante en todas las conferencias (tanto sobre Arrupe como sobre Gárate) es la espiritualidad que dio sentido a su existencia. Son vidas ejemplares que el libro nos presenta como "dos modelos".

Pedro Miguel Lamet, autor de una exitosa biografía de Arrupe, ofrece aquí el balance de su vida desde la doble perspectiva de "testigo del siglo XX, profeta del XXI". La verdad es que la vida de Arrupe se presta al testimonio y profecía que Lamet describe con garbo literario. El conferenciante hace una selección de los momentos más decisivos de la vida del jesuita bilbaíno. Los momentos destacados de su itinerario espiritual aparecen en el Japón de la bomba atómica; en los Ejercicios espirituales que hizo después de su nombramiento de General; y en los tiempos de noche oscura a que le someten Pablo VI y Juan Pablo II. La calidad espiritual de los últimos años queda perfectamente reflejada en un escrito de su enfermero, el H. Rafael Bandera, que nos transmite la entrega a Dios del hombre caído y postrado. Arrupe fue testigo y profeta: "Para el presente amén, para el futuro aleluya" (p. 41).

El P. Ignacio Iglesias centró su conferencia en un aspecto muy concreto: "Arrupe: un místico para el siglo XXI". El autor expone las experiencias místicas del padre, las relaciones de esas experiencias con los niveles de acción y su aplicación para los tiempos futuros. Buen conocedor de la obra

de Arrupe, Iglesias analiza el sentido de sus palabras cargadas de fervor, y destaca los textos y episodios donde los arrebatos místicos aparecen formulados con mayor intensidad. La experiencia personal de Dios, las respuestas a sus llamadas y la entrega incondicional a Cristo aparecen con motivo de su vocación religiosa (en Lourdes) y misionera (en los Ejercicios que hizo a los 23 años), en el voto de perfección (durante el destierro de Bélgica) y en la despedida del generalato (3.9.1983). En no pocas decisiones de su gobierno, en sus notas personales y en las alocuciones y escritos sobre la vida religiosa, Arrupe se inspiraba en las fuentes de la mística cristiana (centrada en la Trinidad, la Eucaristía, el Sagrado Corazón) y en la actualización de la mística ignaciana, que resumía en tres directrices fundamentales: disponibilidad, discernimiento e inculturación. Precisamente el pragmatismo del siglo XXI necesita el testimonio de estos mensajes místicos.

La conferencia del P. Peter-Hans Kolvenbach fue densa y enjundiosa. El sucesor del P. Arrupe habló en Deusto el 13 de noviembre de 2007, dos meses antes de cesar en el cargo de General de la Compañía. Le precedieron en el uso de la palabra —a modo de presentación— el rector de la Universidad, Jaime Oraá, que habló de las relaciones de Arrupe con Bilbao, y el presidente del "Forum Deusto", Javier Elzo, que trazó el perfil biográfico del ponente. El P. Kolvenbach habló de Arrupe como "profeta de la Renovación Conciliar". Es un tema de gran significado eclesial, que seguramente fue escogido con intención, pues plantea la cuestión —no exenta de polémica— sobre el comportamiento de Arrupe ante el desafío del Vaticano II. Un comportamiento que pudo dar pie a las reticencias que le mostraron Pablo VI y Juan Pablo II. El P. Kolvenbach recuerda el difícil ambiente postconciliar, lleno de tensiones entre innovaciones y resistencias. La actitud de Arrupe fue un camino de cumbres, en el que él iba por delante, asumiendo tropiezos y pruebas con

espíritu de conversión, responsabilidad, realismo, prudencia y discernimiento dialogante. No perdía la esperanza. Mantenía un optimismo realista ante los cuadros más negros: no negaba la realidad desastrosa, "pero rechazaba reconocer en ella toda la verdad" (p. 103). No negaba las dificultades, pero se adelantaba a ellas. Su espíritu de "discernimiento orante" le llevaba a no cerrar el diálogo con las nuevas ideologías ni con las otras religiones. No se oponía a Juan Pablo II. Si el Papa decía que la lucha por la justicia tenía que ponerse al servicio de la caridad, Arrupe matizaba que no toda caridad era, de por sí, auténtica, pues podía ser falsa, aparente y camuflada (p. 109). En el fondo se trataba de proponer, no de imponer. El P. Arrupe —según su sucesor— se reconocía en estrecha continuidad con el Concilio y los sínodos, y con las declaraciones de los papas y obispos, aunque sus exigencias prácticas no alcanzaban la línea de cumbres que deseaba seguir.

Manuel Alcalá habló de "Momentos conflictivos en el gobierno del Padre Arrupe". Aludió, sin entrar en detalles, a la división de pareceres que suscitó su gobierno; dificultades que padecieron también otros superiores generales en la misma etapa. Para iluminar el panorama, el ponente expuso tres casos en los que Arrupe "mostró firmeza, realismo, prudencia paternal y temple de gobierno" (p. 118). El primero es "el dramático caso holandés", donde los jesuitas siguieron después del Concilio una línea progresista, que dejó herida a la Compañía. Arrupe mostró delicadeza y fortaleza en sus decisiones, sin transigir con los excesos. Los otros dos casos son las historias personales de dos eminentes teólogos de lengua alemana que abandonaron la Compañía por diversos motivos: Otto Karrer y Urs von Balthasar. Al primero le concedió Arrupe la readmisión en la Orden *in articulo mortis*. Al segundo no se la pudo conceder al no cumplirse las debidas circunstancias. Las tres situaciones (fortaleza, paternidad y firmeza) pueden iluminar algunos aspectos del

gobierno de Arrupe, tan discutido para algunos.

Intercalada entre las conferencias dedicadas a Arrupe, aparece la única sesión dedicada al Beato H. Francisco Gárate. Tras unas palabras del P. Dionisio Aranzadi, postulador de la causa de canonización, el P. José Enrique Ruiz de Gallareta ofreció "Una semblanza del H. Gárate". Comenzó comparando, con humor, la diferencia entre los dos homenajeados. De Arrupe han hablado "cinco primeros espadas"; y de Gárate, "yo que no soy nadie". Sin embargo el P. Galarreta, autor de una biografía del beato, tuvo una charla preciosa que sin duda deleitó a los oyentes. La vida sencilla del Hermano se desarrolla en el caserío de Errekarte, el colegio de Orduña donde fue criadito, el exilio de Poyanne, el colegio de La Guardia donde fue enfermero, y la Universidad de Deusto, donde pasó 41 años como humilde portero. Tres cosas nos han llamado la atención en esta amable charla. Primero, el acierto de algunos comentarios a situaciones históricas, que hoy nos extrañan, y en su momento tenían explicación. Es lo que sucedía con los chicos que iban a servir en los colegios, en beneficio de ellos mismos, de las familias pobres y de las comunidades de jesuitas. Segundo, la explicación de la espiritualidad del santo hermano, que era la del servicio cordial, con una sencillez que al autor le recuerda la de las parábolas del evangelio. Tercero, la búsqueda de las influencias que animaron a Gárate a ofrecerse al Señor desde que entró en la Compañía. En su decisión pudieron influir los jesuitas de Loyola; pero también y sobre todo influyó la vida austera, laboriosa y sencilla de su propia familia del caserío de Errekarte. La evocación de aquella "casa sin altanerías" puede parecer un tanto idealizada, pero descubre una realidad: en los ejemplos de fe y virtud de las sencillas familias cristianas están las verdaderas raíces de una vocación a la santidad.

M. Revuelta González

LAMET, Pedro Miguel, *El aventurero de Dios. Francisco de Javier*, La Esfera de los Libros, Madrid 2006, 742 pp.

Son muchas las biografías que se han escrito sobre Javier. Pero la peculiaridad de este libro que presentamos es que es una novela que tiene a Javier como protagonista, lo que ya, de entrada, le da un aire y hasta un atractivo especial. Y esto es lo que hace que, aunque algunos lectores puedan conocer de antemano la historia de su vida, se vayan adentrando en ella con un interés que va permanentemente *in crescendo* no solo provocado por la extraordinaria figura de su protagonista sino también por la atinada descripción de los variados mundos y situaciones que le rodean.

Un personaje curioso, un judío converso que huye de la Inquisición se encuentra en Lisboa con Javier y se va a convertir en el guía del lector a lo largo de todos los acontecimientos que se van sucediendo desde su partida de Lisboa hasta su muerte en la isla de Sanción, a las puertas de China. De su mano va conociendo el lector las mil y una peripecias que rodean tanto al sorprendente viaje de Javier navegando entre constantes peligros e incomodidades que ponen a prueba su fe y su aguante —atendiendo siempre a los más necesitados y enfermos del barco o carraca en la que navegan—, como a los diversos lugares y situaciones que va viviendo en las paradas obligatorias que la carraca tiene que hacer en algunos puntos de su largo recorrido (Mozambique, etc.), como también a su llegada a los territorios a los que va destinado y en los que va a comenzar su misión apostólica (Goa, Indonesia, etc.) hasta adentrarse en el difícil territorio japonés.

A medida que uno avanza en el discurrir de la novela y va descubriendo los rasgos más importantes que adornan la persona de Javier, uno queda sorprendido por el hecho de que esos rasgos (de entrega, fidelidad, pobreza, valentía, capacidad de lucha y de soledad, y sobre todo de confianza radical